



A través de los años me dieron muchas otras misiones que yo cumplí con éxito. Así es como yo me hice un líder en nuestro 'clique'. Un 'clique' es un grupo de miembros que maneja un cierto territorio para la pandilla. Como los Salvatruchas ya se encuentran en todas partes, usamos un sistema de 'cliques' para organizarnos en los negocios de la

pandilla.

Finalmente yo me hice uno de los líderes de un 'clique' porque yo probé mi valor cumpliendo muchas misiones. Gustavo siempre nos empujaba a Pedro y a mí a probarnos con los otros líderes antiguos. Poco a poco yo gané más y más confianza con los líderes principales. Así yo gané más responsabilidades e influencia en la pandilla.

Cuando yo tenía 16 años, mi principal responsabilidad era ganar plata para la pandilla. Nosotros los Salvatruchas ganamos dinero de muchas maneras. Importamos y vendemos drogas provenientes de Centroamérica. Vendemos el paso seguro de personas indocumentadas a los Estados Unidos. También les vendemos protección a estas personas. Ese era mi trabajo.

Como una buena pandilla, nosotros protegemos a la gente que vive y hace negocios dentro de nuestro territorio. Todas las tiendas y los negocios dentro del territorio Salvatrucha pagan una cantidad de dinero cada mes a cambio de nuestra protección. Todos pagan, desde los negocios grandes hasta los más pequeños. Todos pagan.

Mi trabajo era recolectar el dinero. Normal-

mente todos pagaban a tiempo, pero a veces había personas que por alguna razón, no querían pagar. En estas situaciones yo necesitaba recordarles la importancia de la protección que nosotros les brindábamos. Con un poquito de persuasión de nuestra parte, normalmente ellos nos pagaban.

Me acuerdo de una situación en particular cuando una señora viejita no quería pagar. Ella tenía un puesto de frutas en la calle. Cuando yo fui a recoger su pago de la mensualidad, ella insistió que no tenía la plata y no quería pagarnos. Yo insistí en que ella sí tenía el dinero y que nos iba a pagar.

Poco después, no pusimos a discutir en la calle. La discusión se puso un poco fuerte y casi violenta. De repente, todo cambió cuando llegó una muchacha de mi escuela, muy linda, que yo reconocí. Ella le preguntó a la señora:

- ¿Qué está pasando aquí abuelita?
- ¡Estoy cansada de pagar a estos animales por la protección que no nos dan! Ellos no son los dueños de esta calle para que nos hagan pagarles por la protección. ¡Estoy harta de ellos y su violencia! Casi no tengo dinero para comprar la comida y

ellos me exigen impuestos. No es justo.
– Está bien abuela, tranquila. No quieres tener más problemas con tu corazón, tranquilízate –le dijo la muchacha a la señora y a mí me dijo– ¿Por qué le haces esto a las viejitas? ¿No tienes abuelas? ¿Cómo puede una persona tratar tan cruelmente a una señora mayor de edad? Ustedes Salvatruchas me dan lástima. No saben lo que es querer a una persona.

Por primera vez en muchos años, yo me sentí mal por una persona. Vi la cara de aquella señora y me sentí mal por ella. Yo no me acuerdo de mis abuelas. Yo nunca las conocí. Ellas podrían haber sido como esta señora, solamente tratando de ganar un poco de dinero para sobrevivir. En ese momento yo no sabía qué hacer. Yo nada más dije:

- Está bien señora. Este mes se lo doy gratis, pero, regreso el próximo mes por la mensualidad, y usted va a pagar.
- Gracias –me dijo la muchacha.
- ¿Cómo te llamas? –le pregunté a la chica.
- Analía.
- Bueno –le dije a ella, y después yo me fui.

Caminé por la calle pensando en la señora. No pude sacarme su cara de la cabeza. Yo nunca regresé a recolectar el dinero de ella. Todos los meses yo simplemente pasaba directo a los otros negocios.